

αββα

אבנא

Padre

God

Père



VIERNES 9 DE OCTUBRE DE 2009

El evangelio de hoy cuenta que Jesús había echado un demonio de algunas personas y eso provoca diferentes reacciones entre los que estaban presentes. Unos piensan que si echa demonios es porque el propio demonio le da ese poder y otros le pedían signos para ponerle a prueba.

Jesús les hace ver que si echa demonios es por el poder de Dios, porque el demonio no permitiría que echara a los suyos de ningún sitio. Así les demostraba la presencia de Dios en Él y del Reino de Dios en medio del pueblo. Les dice claramente que el que no está con él, está contra él y que aquellos que no se cuidan del mal tienen el peligro de llenarse de él.

Un cuento titulado “Los dos remos” nos enseña como el que deja a un lado a Dios da muchas vueltas y hace mucho esfuerzo sin llegar a ningún sitio.

A orillas de un gran río entre montañas, un viejo barquero esperaba con su barca a la gente para trasladarla a la otra orilla. Era persona de pocas palabras, pero en su rostro se reflejaba algo de la majestad de las montañas de la transparencia de las aguas del gran río.

Un día llegó un joven perdido por aquel valle, acostumbrado tan sólo al asfalto y al ruido de la ciudad. Y pidió al viejo barquero que lo llevara con su arca a la otra orilla. El aceptó, sin decir una palabra, y se puso a remar. Mientras avanzaban a la mitad del trayecto, el joven, siempre curioso, se dio cuenta de que en uno de los remos se podía leer “Dios...” (el roce diario de los remos había ido borrando otras letras).

Molesto el joven por la palabra DIOS, que le parecía pasada de moda, empezó a decir “Hoy el ser humano con su razón ha descubierto los secretos del mundo y de la vida... Me sobra Dios”.

El anciano calló. Tomó el remo en el que estaba escrita la palabra DIOS lo dejó en la baca y continuó remando sólo con el otro, en el que estaba la palabra YO.

Naturalmente la barca no siguió adelante, sino que comenzó a dar vueltas sobre sí misma sin más futuro que aquel pequeño círculo en el que se movía, y a ser arrastrada por la corriente.

El joven quedó pensativo... El viejo barquero interrumpió su silencio: “Necesitamos de Dios y de los demás”; que es la palabra ya casi borrada, desgastada por la rutina diaria. Y sé que él y ellos cuentan conmigo, como lo has hecho tú, joven amigo. Y mirando al horizonte añadió: Algo más he descubierto: que Dios y los demás van inseparablemente unidos.

Y tomando nuevamente el remo en el que se leía Dios, siguió remando y acompañando al joven a la otra orilla.

Ayúdanos, Jesús, a saber contar contigo en nuestra vida, a no creernos autosuficientes, a verte en los consejos que nos dan nuestros padres, nuestros profesores, nuestros amigos. Danos el valor suficiente para saber renunciar a lo que no nos beneficia y para saber ayudar también a otros.

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ  
DOMINICAS-LAS PALMAS  
PASTORAL